

## **Equitativa distribución de las riquezas: una exigencia irrenunciable del desarrollo humano**

Un extracto de un artículo de la ONG Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio (FEPP), 2010

Los mayores problemas que enfrentan el Ecuador y el mundo son de orden cultural y estructural. En cada coyuntura estos problemas pueden tener una expresión diferente, pero su raíz profunda es la misma. Desde el tiempo de la Colonia, en nuestra sociedad funciona perfectamente, a tiempo completo y en todos los ámbitos, una máquina perversa que concentra el poder y la riqueza, en vez de distribuirlos equitativamente. La misma desigualdad en la distribución de la riqueza, que se encuentra en el Ecuador, existe también entre países ricos y países pobres del mundo.

Esa máquina querida y mantenida, con un mayor o menor nivel de conciencia y con ciertas concesiones a los reclamos de las mayorías, por los poderes ejecutivo, legislativo y judicial, que se someten en última instancia al poder económico de los ricos del mundo y de cada país. Las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional, excepto durante cortos momentos de atención y adhesión a las causas populares, se encargan de mantener un orden interno, que es la expresión del pecado social que mancha la vida nacional. Ni las universidades, ni los medios de comunicación social contribuyen eficazmente a poner en discusión este modelo concentrador, mientras la banca tradicional es su expresión más visible e instrumento más eficaz.

La máquina perversa funciona en el mundo entero. Para que exista desarrollo verdadero, la máquina de la concentración debe ser reemplazada por la cultura de equidad, a nivel nacional y a nivel mundial. Y la equidad se construye a partir de la justicia y de la solidaridad. Una más equitativa distribución de las riquezas es una exigencia irrenunciable del desarrollo humano. Los proyectos que ejecutamos tienen que estar encaminados a esta demanda.

Constatamos que las diferencias en todos los campos, entre el Norte (ricos) y el Sur del Mundo (pobres), no se acortan. Son diferencias económicas, sociales, tecnológicas, políticas. En el Norte (como en las grandes ciudades de los países pobres) se concentra mucha riqueza, poder, tecnología y bienestar. La riqueza se multiplica. El consumo de materias primas y de energía crece en forma preocupante, afectando los destinos de toda la humanidad, incluso de aquella parte que no quiere o no puede ser presa del consumismo. Incluso cuando se intenta disminuir estas brechas, dentro de unas relaciones dominantes de libre mercado e intercambio desigual, aumenta la capacidad económica, pero solo de unos pocos, aumenta el afán de tener, de poder, de dominar, de controlar. Pero tal vez no aumenta la felicidad. Y ¿qué es el desarrollo, sino una constante e intensa búsqueda y construcción de felicidad? Quien ya tiene todo lo material posible, tal vez será más feliz cuando tenga un poco menos. Quien tiene demasiado poco y no logra satisfacer las exigencias suyas y de sus familiares en asuntos de alimentación, vestido, vivienda, salud, educación, empleo y participación en la sociedad, tal vez llegue a ser más feliz cuando pueda tener un poco más. Porque en este caso el tener algo más es indispensable para llegar a saber, poder y ser más.